

## DESCUBRIMIENTO DE MÉXICO

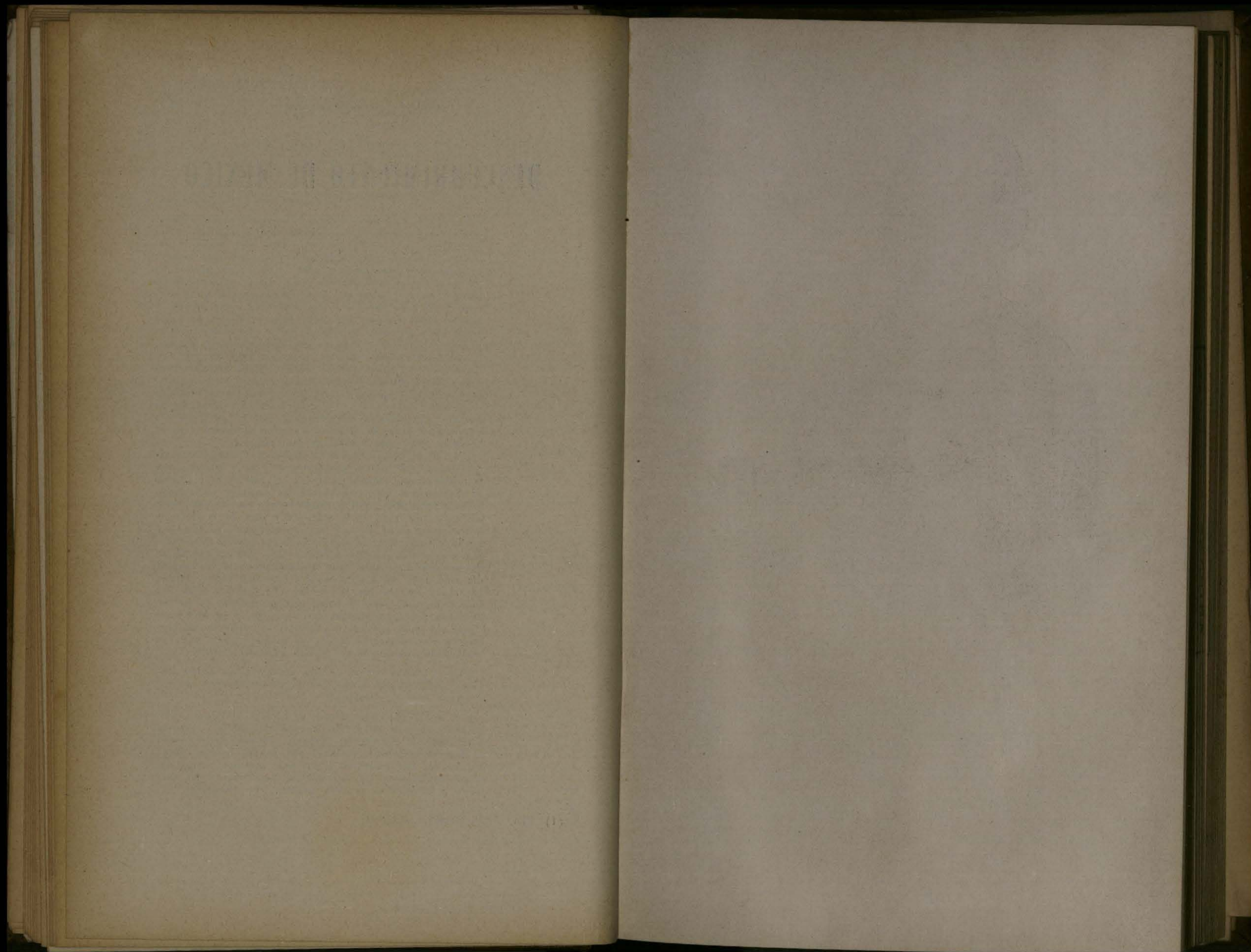
Fué Cortés de buena estatura, bien proporcionado y membrudo y el color de la cara tiraba algo á ceniciento y no muy alegre, y si tuviera el rostro más largo mejor le pareciera; los ojos en el mirar amorosos y por otra graves; la barba tenía algo prieta y poca y rara y el cabello que en aquel tiempo se usaba era de la misma manera que la barba y tenía el pecho alto y de buena manera, y era ceniciento y de poca barriga y algo estevado, y las piernas y muslos bien sacados; era buen jinete y diestro de todas armas así á pie como á caballo y sabía muy bien menearlas y sobre todo corazón y ánimo que es lo que hace al caso. Oí decir que cuando mancebo, en la Isla Española, fué algo travieso sobre mujeres y que se acuchillaba algunas veces con hombres esforzados y diestros y siempre salió con victoria, y tenía una señal de cuchillada debajo de un bezo que si miraban bien en ello se le parecía más; cubriánselo las barbas... En todo lo que mostraba, así en su presencia como en pláticas, en conversación y en el comer y en el vestir en todo, daba señales de gran señor...

Era muy afable con todos los capitanes y compañeros especialmente con los que pasamos con él de la isla de Cuba la primera vez... cuando juraba en mi conciencia y cuando se enojaba con algún soldado de los nuestros sus amigos, le decía: mal pese á vos, y cuando estaba muy enojado se le hinchaba una vena de la garganta y otra de la frente y aun algunas veces de muy enojado arrojaba una manta y no decía palabra fea ni injuria á ningún capitán ó soldado. Era muy sufrido, porque soldados hubo muy desconsiderados que hacían palabras muy descomedidas y no les respondía cosa muy sobrada ni mala y aun que había materia para ello, lo más que les decía era: callad é idos con Dios y de aquí adelante tened más miramiento en lo que dijéredes porque os costará caro por ello y os haré castigar; era muy porfiado en especial en cosas de la guerra... y siempre en las batallas le ví que entraba en ellas juntamente con nosotros.—*Bernal Díaz del Castillo*.

Daba y tomaba enojos y ruido, era bullicioso, altivo, travieso, amigo de las armas, por lo cual determinó de irse á probar ventura.—*Gomara*.

Era hombre de gran talento y destreza, valeroso, hábil en el ejercicio de las armas, fecundo en medios y recursos para llegar al fin que se proponía. Sumamente ingenioso en hacerse respetar y obedecer aún de sus iguales; magnánimo en sus designios y en sus acciones, cauto en obrar, modesto en la conversación, constante en las empresas y paciente en la mala fortuna. (1)—*Clavijero*

(1) Hist. Ant. de Méx. Libro VIII.





HERNAN CORTES

Año 1525

## Hernán Cortés

Año 1525

Por los años de 1485 y cuando todavía eran los árabes señores de Granada, nació en Medellín (Extremadura,) un niño, cuyo nombre había de pasar á la posteridad. Sus padres, aunque de noble linaje, carecían de bienes de fortuna y esto unido á la enfermiza naturaleza de aquel hijo querido, les agobiaba y entristecía, temiendo perderlo en la infancia. Cursó latinidad en Salamanca revelándose entonces que sus inclinaciones eran más hechas para la guerra, que para el estudio reposado y tranquilo. Tenía á la sazón Hernán Cortés, dieciséis años y resuelto á crearse un nombre en los campos de batalla, vaciló entre compartir glorias con los soldados españoles en Italia ó buscar en el Nuevo Mundo, tesoros, lauros é ilusiones en aquella rica naturaleza; resuelto estaba para acompañar á Obando en su viaje á la Isla Española, cuando una circunstancia singular le impidió por entonces realizar sus deseos. Más tarde en Valencia, con recursos contados perdió un año en devaneos según dice Gomara, pero en 1504 cuando Cortés, contaba diecinueve años, realizó su primer viaje á las Indias, no sin haber experimentado fuertes riesgos en la travesía; amigo de Obando tuvo parte en el repartimiento de tierras y desde luego fué señor de varios solares. Acompañó á Diego de Velázquez en la conquista de Cuba, que á más de aumentar sus riquezas le dió renombre y prestigio. Hernán Cortés, galante y enamorado, conquistó el cariño de

Catalina Juárez, que con su madre y tres hermanas eran las primeras españolas que había en la Isla. Por entonces puso en evidencia su carácter arrojado, rompiendo los cerrojos de la prisión que Velázquez le había impuesto, y tomando la espada escaló una ventana y fué á refugiarse en una iglesia próxima, en presencia del mismo Velázquez.

Indudablemente entre todos los más insignes descubridores y conquistadores del Nuevo Mundo, descuella la figura de Cortés, por sus condiciones y aptitudes especiales, por lo cual Diego de Velázquez, gobernador de Cuba apreciando el ánimo esforzado, el carácter aventurero y aun los bienes cuantiosos que poseía, se fijó en él para la expedición que tenía por objeto internarse en México, tomar posesión de aquellos países por derecho de conquista y apoderarse de las riquezas que se sospechaba existían en aquellas tierras.

En los preparativos de la expedición gastó Cortés no sólo su caudal, sino que contrajo deudas enormes, pero avasallado por su empresa, por la idea de la gloria que podía recaudar y del oro, organizó su expedición compuesta de once bajeles, cincuenta y ocho soldados, ciento nueve marineros, dieciséis caballos, diez cañones y cuatro falconetes, y alistados bajo su bandera contó con hombres como Pedro de Alvarado, futuro conquistador de Guatemala, Cristóbal de Olid y Gonzalo de Sandoval que tales hazañas debían llevar á cabo. El 10 de febrero de 1519 se hizo á la vela la expedición costeando la península de Yucatán, hasta llegar á la embocadura del río Chiapa, por el cual en bajeles menores, tocó en la ribera, saltó en tierra dirigiéndose á una gran ciudad que ocupó y en las cercanías de la cual tuvo lugar uno de los primeros combates contra los indios tabascos. Cortés tomó posesión de ella en nombre del emperador Carlos V, y convocando á los nobles, les hizo jurar obediencia al rey de España, y escuchar las primeras nociones de religión cristiana que Fray Bartolomé de Olmedo, les inculcaba. A los varios presentes de oro y pedrería se unió también el de veinte esclavas, entre las cuales y por suerte para los españoles, estaba la célebre Caumana (doña Marina) la intérprete, la dama del general conquistador y el auxiliar más poderoso para los españoles. De allí continuó la expedición hasta el islote de

San Juan de Ulúa, en donde Cortés, recibió los primeros mensajeros y los regalos de Moctezuma Segundo, así como los obsequios y embajada de los totonaques, invitándole á pasar á Zempoalán su capital.

Era Cortés, demasiado altivo para contentarse con ser simple capitán, nombrado por el gobernador de Cuba, y adivinando los gloriosos triunfos de aquella expedición, hizo que los soldados le confirmasen en nombre del rey en el mando político y militar. Los totonacas le prometieron auxilio contra los mejicanos, creyendo de aquel modo recobrar su antigua independencia, y la sagacidad de Cortés, empezó á desarrollar el plan formado para la alianza con aquellos pueblos impulsándolos contra Moctezuma á la par que se atraía las simpatías de los embajadores del monarca; gran parte de los totonacas, abrazaron el cristianismo y pasando Cortés, á la costa, fundó la ciudad de Villa-Rica de la Veracruz, donde desembarcó en Viernes Santo, haciéndose dueño de grandes riquezas.

El hábil conquistador, escribió desde allí al Emperador dándole cuenta de lo hecho hasta entonces y de las grandes esperanzas que abrigaba de conquistar para España, un gran imperio. Una vez que los mensajeros se habían dado á la vela, dió el mayor ejemplo de su esfuerzo heróico y de su levantado corazón, destruyendo las naves para obligar á sus soldados á seguir adelante y á perder toda idea de regresar á Cuba.

Resuelto el viaje para el interior, salió de Veracruz el caudillo el 16 de Agosto con 415 peones españoles, 16 caballos, 200 hombres de carga y algunos totonacas, y pasando por Talapan y Jocoitla, se dirigió á Tlaxcala, enviando un mensaje al senado y solicitando permiso para pasar: deciales que se proponía prestarles auxilio contra el tirano de México y favorecerles; á pesar de cuya promesa, fué inmensa la alarma en el senado y en toda la ciudad, resolviendo no negar la entrada á los extranjeros, pero enviando contra ellos cuatro otomites. Impaciente Cortés, por no recibir la respuesta á su mensaje, se internó por dominios de Tlaxcala y observando la llegada de los otomites cargó sobre ellos y los derrotó, noticia que alarmando á los de Tlaxcala, hizo enviaran como tres

mil indios contra los invasores, sin dar crédito á las protestas de Cortés, que aseguraba no serles hostil. Los de Tlaxcala, llamaron la atención de los españoles, hacia los barrancos para impedirles el manejo de la caballería y de la artillería y no sin gran esfuerzo lograron salvarse derrotando á los indios por completo: nueva batalla y nueva derrota hicieron que Tlaxcala, se confederase con los españoles, recibéndolos como aliados. Una nueva embajada de Moctezuma y ricos regalos dieron á Cortés, la medida del temor que inspiraba, consolidándose su idea con la triunfante entrada en Tlaxcala el 26 de septiembre de 1519, no siendo menor el entusiasmo cuando asegurado de la alianza y buena fe de los tlaxcaltecas, prosiguió su trayecto hasta Cholula, donde multiplicaron los festejos para recibirlo. Marina, siempre preocupada por la gloria del conquistador, pudo cerciorarse que los choluleses eran traidores y que ayudados por veinte mil mejicanos, intentaban la total destrucción de los españoles; terribles fueron las represalias de Cortés, pues que arrojándose con los aliados contra los de Cholula y respetando sólo á mujeres y niños, hizo en ellos terrible escarmiento.

Una nueva embajada de Moctezuma le encontró en camino para Texcoco y sin detenerse apenas, llegó á Ixtapalapan y entró en México, el 8 de Noviembre de 1519.

Imposible sería describir el asombro de los europeos al cruzar por aquel hermoso valle, coronado por altas cimas nevadas y al internarse bajo la sombra de centenarios sabinos, admirando ya, la civilización de aquella tierra y creciendo la sorpresa, al penetrar en Tenochtitlan, capital del Imperio. Cruzada por canales, con soberbios palacios, y rebosando riqueza, fué para los españoles una revelación del valor de aquella conquista que superaba á cuanto habían imaginado.

No era menor la estupefacción de los aztecas, al mirar de cerca aquellos hombres, que habían osado llegar hasta la ciudad sin atender á las órdenes de Moctezuma, quien hospedó á Cortés en el suntuoso alcázar de Axayacatl, dando á los españoles franca hospitalidad.

Al saludar Cortés, al soberano con una descarga de artillería, quedaron los aztecas dominados por el español, por la sorpresa, y fiel intérprete Marina de los pensamientos de

Cortés, transmitió al Emperador, que el caudillo de los hombres blancos, era el general de un gran rey, al cual los aztecas debían someterse. No se le ocultaba á Cortés, la falsa posición en la que se encontraba con un ejército de siete mil hombres en el cual no llegaban á cuatrocientos los españoles, y con la vivacidad de ingenio que le caracterizaba, se propuso dar un golpe atrevido, audaz, cual era apoderarse de Moctezuma para que teniéndolo en su poder, nada hicieran los mejicanos contra los conquistadores. En una audiencia concedida por el monarca, se presentó Cortés, acompañado por varios caballeros y algunos soldados, obligando á Moctezuma á que se trasladase á los cuarteles de los españoles, como para acreditar su inocencia en la muerte del gobernador español de Veracruz, exigiendo también prestasen obediencia al monarca de Oriente Carlos V, y solicitando fuertes sumas de oro, como regalo para el rey de Castilla y como prueba del homenaje que le prestaban. El pusilánime Moctezuma obsequió á Cortés con grandes terrenos en la provincia de Oaxaca y ricos regalos para el rey de España, á más de los tesoros del rey Axayacatl. Ya los españoles habían obtenido un templo para el culto católico y en él habíase entonado un «Te-Deum» en acción de gracias celebrando diariamente el santo sacrificio de la misa, pero la lucha se declaró revelándose el encono contra los españoles, con la profanación de sus templos. Cortés, recibió la intimación para abandonar México añadiendo que los dioses intentaban sacrificarlos en expiación de sus crímenes. Cortés, en apariencia manifestóse dispuesto á abandonar la ciudad, pero contando con esperar la construcción de navíos para tal objeto.

En aquellos días, unos mensajeros se presentaron al monarca, portadores de algunas pinturas representando barcos y gentes iguales á los españoles y entonces el soberano significó á Cortés, que ya tenían bajeles para partir. No dudó el conquistador, fueran los enviados que hacía más de un año había despachado con cartas para el Emperador, quien sin duda enviaba refuerzo de tropas para la conquista. Tras breve plazo, llegaron cartas del gobernador de Veracruz, informándose en ellas que la armada de once navíos y siete berganti-

nes, ochocientos infantes, quinientos marineros, ochenta y cinco caballos, doce piezas de artillería y gran número de municiones, estaban al mando de Pánfilo Narvaez, y eran enviadas por Diego de Velázquez, contra Cortés. Rápida fué la resolución del caudillo y suplicando al senado de Tlaxcala le auxiliara con cuatro mil soldados, salió de México con setenta españoles dejando á Pedro de Alvarado, como jefe de las tropas en la capital. Poco antes de llegar á Zempoalán se le unió Tobilla, con trescientas lanzas de Chinantla y á poca distancia, el bizarro Gonzalo de Sandoval y sorprendiendo á las fuerzas de Narvaez, las obligó á rendirse haciendo prisioneros á Salvatierra y á otros muchos que fueron enviados á Veracruz, cargados de cadenas, atrayendo á su ejército dos mil soldados españoles y haciéndose reconocer como capitán general, se encontró al frente de dieciocho naves, de cien caballos, de gran número de provisiones de guerra, victoreado y admirado por sus tropas que celebraban su triunfo; en el ánimo de Cortés, surgió la ambición de nuevas expediciones á las cuales hubo de renunciar por entonces al recibir graves noticias de México.

Habíase efectuado durante la ausencia del conquistador una de las fiestas más solemnes de los aztecas, en honor de Huitzilopochtli y habiendo solicitado del capitán Thonathiu (1) que permitiese asistir al rey se negó á ello, otorgándoles únicamente que el baile se efectuara en el patio del cuartel donde habitaban con Moctezuma: convenido así y reunida casi toda la nobleza, cuando la fiesta estaba en su apogeo obedeciendo á una orden de Alvarado, fueron atacados los nobles mejicanos indefensos y víctimas de aquella orden brutal.

Desde aquel instante se declararon las hostilidades entre mejicanos y españoles, siendo sitiados estos últimos en sus propios cuarteles, cortándoles toda clase de víveres y preparándose al ataque contra sus mortales enemigos. El 21 de Junio, llegó Cortés, con noventa y seis caballos, mil trescientos soldados españoles y dos mil tlaxcaltecas que engrosaron sus filas al atravesar por aquella república; á su llegada se presentó el rey á recibirle, pero el soberbio capitán no se

(1) Nombre que daban los Mexicanos á Pedro de Alvarado, quiere decir sol.

dignó siquiera fijar su mirada en el soberano de México. Alvarado, fué reprendido severamente por su imprudencia, pero no castigado, por ser un hombre de tanta valía y de tal prestigio.

Inmediatamente, intimó á Moctezuma proporcionase víveres y como el rey se excusaba pretextando no tener á quien encomendar la realización de su deseo, Cortés, puso en libertad á Cuitlahuazin ó Cuitlahuac, hermano del monarca. No cumplió el príncipe la orden y al verse libre se puso al frente de las tropas mejicanas, y atacó al cuartel de Cortés; el 26 del mismo mes se empeñó de nuevo el combate y el caudillo español salió con tropas, quemó algunas casas y apoderándose de los puentes, volvió á sus cuarteles con cincuenta españoles heridos, pero haciendo estragos formidables entre los aztecas; de nuevo el rey suplicó á Cortés que abandonase la ciudad y el arrogante castellano, contestó que partiría si sus súbditos dejaban las armas. El ánimo de Cortés, se inclinaba al abandono de la capital por la escasez de víveres, pero resuelto á volver en condiciones más propicias.

El monarca azteca, interpuso su influencia para que los mejicanos depusieran las armas. Entre la multitud se levantó una voz llamándole cobarde y afeminado, partió una flecha que certera fué á herir al rey así como una piedra en la cabeza y otros varios proyectiles. Cortés, por último se decidió á salir de la capital, el 29 de Junio con casi todas sus tropas, su artillería y tres máquinas de guerra, siendo tal la nutrida lluvia de piedras que de las azoteas arrojaron, que destruyeron las máquinas y después de haber combatido los españoles hasta medio día, hubo de regresar el caudillo á los cuarteles con gran número de heridos; no por eso desmayó Cortés, ni se intimidó por las energías que á los mejicanos había dado el triunfo. El templo mayor que dominaba el cuartel de los españoles estaba ocupado por quinientos nobles que combatían hasta rodear el palacio de Axayacatl. Cortés asaltó por sí mismo el templo, llegó hasta el atrio superior, y allí los aztecas sufrieron pérdida considerable de gente, y triunfante volvió á su centro, no sin haber hecho presa de las llamas á varios de los santuarios. Intentó el caudillo la retirada por el camino de Iztapalapan, pero hubo

de diferirla hasta el primero de Julio por la noche. El ejército cruzó el primer puente, pero dada la voz de alarma por los sacerdotes que vigilaban en el templo, fué rodeado por todas partes, y cortando los demás persiguieron á los españoles batiéndolos hasta cerca de Popotla; espantoso fué el desastre; el agua de los canales se tiñó con sangre española, y Cortés, debajo del famoso árbol llamado aún hoy de la *noche triste*, deploró el desastre, y se afirma derramó abundantes lágrimas por los valerosos compañeros que sucumbieron en aquella desastrosa retirada. Con los pocos que se le reunieron continuó el camino para Tlaxcala, y acosado por los mejicanos los derrotó en la célebre batalla de Otompan; nunca como entonces demostró Cortés, su ánimo esforzado, su valor indómito y la confianza en sí mismo.

En la victoria tuvo mucha parte el haberse apoderado Cortés, de la bandera mejicana y haber muerto al general que mandaba el ejército indígena. El caudillo español fué herido de bastante gravedad, pero aun así continuaron su marcha para Tlaxcala, en donde tardó algún tiempo en reponerse, viéndose además en peligro de que los soldados se sublevaran deseosos de salir para Veracruz, y esperar allí socorros de España.

A prueba estuvo el ingenio de Cortés para conseguir desistiesen de su propósito. Su expedición feliz por algunas provincias y su marcha para Tezcaco, fué la nueva faz de la conquista, pues que por entonces muerto Moctezuma, le había sucedido en el trono de México su hermano Cuitlhuatzin, que resuelto á la defensa de la ciudad, se preparaba para rechazar el asedio de los españoles.

Cortés había dispuesto la conducción de velas, jarcias y otros materiales, restos de los barcos destruidos en Chalchiuhcuecan para que se comenzase á desarrollar la atrevida idea de construir bergantines para el lago.

El monarca reinante en Tezcoco, era hostil á los conquistadores, por lo cual Cortés, lo destronó poniendo el cetro en manos del príncipe Ixtlilxochitl. A los cuatro meses de reinado había muerto el nuevo rey de México víctima de la viruela, enfermedad hasta entonces desconocida en Anahuac, reemplazándole en la soberanía el valeroso Cuauhtemoc.

En la primavera de 1521 salió Cortés de Tezcoco con veinticinco caballos, trescientos cuarenta infantes, seis cañones, treinta mil tlaxcaltecas, gran parte de la nobleza, y en Jalcotán, intentó entablar negociaciones con los mejicanos.

Trece bergantines se enseñorearon de las aguas del lago, y ya desde entonces, comenzó el célebre sitio de México después de conquistar á varias poblaciones como Ixtapalapan, Chalco, Tacuba, Atzacapozalco, no sin frecuentes peleas en las lagunas. Cortés en persona tomó el mando de los bergantines en los cuales, aposentó parte de sus tropas, dividiendo el resto en tres secciones, una al mando de Pedro de Alvarado en Tlacopán; en Niztapalapan, puso la segunda, al mando de Gonzalo de Sandoval, y otra en Cocoyoacan, á las órdenes de Cristóbal de Olid.

Grandes esfuerzos hicieron los capitanes Alvarado y Olid, para cortar el acueducto de Chapultepec, conductor del agua potable para la ciudad, y allí estacionó Alvarado. Las lagunas tenían treinta leguas de circunferencia y un dique de gran solidez las dividía; la mayor era de agua dulce, y salobre la de la parte interior que comunicaba con el continente por tres calzadas al sur, al norte y al poniente.

La primera entrada de Cortés en México, causó algunos estragos y el incendio de algunas casas; el número de tropas auxiliares ascendía entonces á doscientos mil hombres y el caudillo con todas estas fuerzas, entró de nuevo en la ciudad, y apoderándose de trincheras y de pozos se internó hasta la Plaza Mayor, y de allí se replegó con las tropas de Alvarado y Sandoval, que le auxiliaban.

Las ventajas de los soldados de Cortés, sobre las de los mejicanos eran inmensas, y como las ciudades del lago que hubieran podido atacarlo en sus retiradas, habíanse confederado con él, fueron grandes auxiliares en todas las operaciones del asedio. Hubo luchas homéricas por parte de los aztecas y de los españoles: hubo gloria y mucha para ambos combatientes, y en aquel sitio de setenta y cinco días, se hicieron verdaderamente alardes de valor: parece fabuloso aquel joven emperador y aquellos hombres, que resistieron á la peste y al fuego, al hambre y á la destrucción; aquellos abnegados méxicas que se mantuvieron con insectos, con hojas

y alimañas inmundas y se enterraron entre los escombros de Tenochtitlan, achicando y empequeñeciendo con su heroísmo, la colosal figura de Cortés, y de sus temerarios compañeros.

La conquista estaba realizada en el tercer año del segundo período del siglo mejicano, 196 años después de la fundación de México, y á los dos años, tres meses y veintitrés días de haber llegado los españoles á las playas mejicanas.

Cortés, se elevó á nimensa altura en la conquista, demostrando la grandeza de su alma en lo gigantesco de la empresa, por más que al triunfo le sirvieran las rivalidades de los pueblos que componían el país de Anahuac, aun así, brilla el ingenio de Cortés al hacer sus aliados, á una gran mayoría de aquellos indios.

Establecido en Coyoacán, vió crecer su preponderancia con la sumisión de muchos pueblos atónitos ante las hazañas realizadas por el capitán español. Cortés, se consagró á favorecer la explotación de minas, á fundar poblaciones, á dar ordenanzas y reglamentos; emprendiendo después el viaje á Hibueras (Honduras,) para castigar la rebelión de Cristóbal de Olid. Durante aquel trayecto tuvo lugar el conato de conjuración, resultado del cual fué la muerte del esforzado soberano mejicano y del señor de Tacuba, mancha indeleble en la hermosa historia del conquistador.

Nuevas empresas le tuvieron alejado de México durante algún tiempo, y al llegar, se encontró con los títulos de Adelantado de Nueva España, investido con el hábito de Santiago y armas alusivas á sus servicios; tales honores no impidieron se le hiciera residencia, y ser llamado á España, por el emperador Carlos V, que le agasajó colmándole de favores, haciéndole marqués de Oaxaca, y confirmando su empleo de capitán general; por su parte, la emperatriz le honró con la gobernación vitalicia de las islas y tierras del mar del Sur, concediéndole la duodécima parte de cuanto en lo sucesivo descubriera, brindándole además con el reino de Michoacan; pero Cortés, no lo aceptó conformándose con un Señorío de veintitrés leguas.

En la cima de su poderío se enlazó con doña Juana de Zúñiga, hija de los condes de Aguilar, regresando á México el día 15 de Julio de 1530, acompañado de su esposa y de nu-

merosa comitiva. Llevó á cabo una expedición por los mares del Sur, volvió á Acapulco y de allí delegó en Francisco de Ulloa, el hacer nuevos reconocimientos que dieron por resultado el descubrimiento del mar de Cortés ó sea el golfo de California

En 1540 realizó otro viaje á España, sufriendo terrible decepción por la acogida glacial de Carlos V. En 1541, tomó parte en una expedición á Argel acompañando al emperador y como los desaires de la Corte, fueron cada vez mayores, resolvió volver á México, pero ya muy cerca de Sevilla, le sorprendió la muerte en Castilleja de la Cuesta, el 2 de Diciembre de 1547.

En su testamento declaró que deseaba que sus restos se condujeran á su amada villa de Coyoacan.

Su cuerpo fué trasladado al convento de San Francisco, después al Hospital de Jesús en la capital de México, y por último, más tarde, fué enviado á Europa. El conquistador Hernán Cortés enmendó los errores de su juventud con grandes y meritorias virtudes, sobresaliendo en él la caridad: su corazón noble y generoso, fué ajeno á toda acción mezquina ni pequeña.

Poderoso auxiliar en la conquista del imperio de México, fué la célebre india Malintzin ó vulgarmente Malinche como la llamaban los mejicanos (Marina.)

Era natural de la provincia de Cozacualcos, y su padre era cacique y señor de muchos feudos del imperio de México; la madre de Marina, nombre que recibió en el bautismo, había contraído segundas nupcias, con un noble indígena y un niño vino á aumentar el amor de ambos esposos el cual, les hizo concebir la idea de adjudicar al nuevo vástago los bienes que de derecho correspondían á su hija, fingiendo con tal objeto la muerte de la primogénita, entregándola á unos mercaderes de Xicalanco, los que vendieron á Marina, á sus vecinos de Tabasco, figurando la joven india entre las diecinueve que regalaron á los conquistadores. La belleza extraordinaria de la indígena, la perspicacia y el ingenio que chispeaba en sus hermosos ojos, deslumbraron á Cortés, que la conservó á su lado sin calcular tal vez, que había de contribuir y tomar parte en los triunfos de la conquista; poseía además



de la lengua mejicana, el idioma *maya* que se hablaba en Yucatán y Tabasco, y muy fácilmente se familiarizó con el castellano; ella era vigilante compañera del conquistador, su intérprete y el valioso instrumento en las negociaciones con aquellos pueblos.

Amó apasionadamente al caudillo y fruto de aquellos amores, fué Martín Cortés, caballero de la orden de Santiago, quien en 1540 acompañó á España á su padre, el insigne campeón de la conquista.

Refieren las crónicas que en el peligroso viaje que hizo doña Marina, en compañía de Cortés, á la provincia de Honduras, vió al pasar por Tabasco á su madre y hermano, que temerosos y anegados en lágrimas, creyeron se vengaría del abandono en que la habían dejado en su niñez. Marina, fué generosa y demostró su grandeza de alma perdonando.

Años después de la conquista, casó con don Juan de Jaramillo, español.

La influencia que ejerció Marina en el ánimo del conquistador, fué casi incontrastable, y sin embargo, en dos ocasiones falló aquélla, y de no ser así, hubiese evitado se oscureciese la gloria de Hernán Cortés con dos manchas que empañan el brillo de sus hazañas.

El triste é injusto episodio del tormento aplicado al noble prisionero: las torturas para que vencido por el dolor, entregase los tesoros que se suponían escondidos y en cuyo reprehensible acto, se elevó más aun la digna entereza de Cuauhtemoc.

Registran algunas crónicas, que la india Marina, intentó no se cumpliera el bárbaro mandato, al cual accedió Cortés, para calmar exigencias hijas de la sed del oro. No menos censurable fué la ejecución del heróico azteca, sospechoso de acaudillar una conspiración, pero sin pruebas.

Indignos de un hombre grande y de sus hidalgos sentimientos, fueron ambos sucesos, al ser juzgados con la severa imparcialidad del historiador.



*Don Antonio de Mendoza*

DON ANTONIO DE MENDOZA  
PRIMER VIRREY.—Año 1535

## Don Antonio de Mendoza

Primer Virrey

Año 1535

Fué comendador de Socuéllamos en la orden de Santiago y camarero del emperador; hijo del conde de Tendilla; embajador de los reyes católicos en Roma; sobrino del primer duque del Infantado y de don Pedro González de Mendoza, arzobispo de Sevilla y gran cardenal de España, denominado por entonces el tercer rey, á causa de la influencia omnímota que ejercía en el consejo. Su padre fué el célebre marqués de Santillana, conde del Real del Manzanares y que floreció en el reinado de Don Juan II.

El primer virrey de México, tuvo dos hermanos ilustres en la historia; el marqués de Mondéjar, capitán general de Granada, y don Diego Hurtado de Mendoza, que representó á Carlos V en el concilio de Trento, y escribió la notable historia del pronunciamiento de los moriscos; hermana suya fué también la esposa del célebre comunero Padilla, la valiente heroína de Toledo.

Fueron tantas las dificultades en la organización y administración de los países conquistados por Cortés, que dieron margen al propósito de cambiar la forma de gobierno, poniendo al frente de él á un virrey y nombrando á don Antonio de Mendoza, conde de Tendilla, por más que tal cargo debiera haberse encomendado al conquistador de Nueva España.

Fué en Barcelona, donde recibió Mendoza las reales cédulas, concediéndole tan elevado cargo, nombrándolo presidente de la Real Audiencia con tres mil ducados y dos mil más para su guardia, todo lo cual representaba una cantidad como